

memoria libertaria

Testimonios confederales de nuestras víctimas del fascismo franquista

Historia y vida de dos mujeres y compañeras confederales: María Claramonte Martínez y Rosario Artero Vicent

Joan Pinyana
CGT Castelló

Sirva este modesto artículo de recuperación de nuestra historia libertaria como homenaje y reconocimiento a todas las mujeres que sufrieron y padecieron la represión facciosa del franquismo y sus aliados locales, falange y la peor Iglesia de aquella época. Sufrieron la doble represión, de género como mujeres, contra sus legítimos derechos conquistados, en pos de la igualdad real, y el estigma de rojas, abuelas, madres, hijas, esposas y compañeras, hermanas, todas ellas de los muertos asesinados, tras el fin del conflicto armado generado por el golpe de estado fascista y militar de 1936. Todas ellas vieron truncado su sueño igualitario y transformador socialmente, la larga dictadura hasta 1975 trajo la negra noche de dolor a sus aspiraciones, aunque la lucha siempre se mantuvo.

María y Rosario formaban parte del Centro Obrero "La Unión", de la CNT de Almassora, pueblo de Castelló. Junto a otras mujeres, participaban de la vida confederal, dentro de la sección y rama de oficios varios de las mujeres, tal como se denominaba entonces. Ambas fueron denunciadas y pasaron por el proceso de juicio sumarísimo. En prisión desde el primer día de la denuncia, en la cárcel local de Almassora, sin posibilidad de defensa ninguna, fueron condenadas y perdieron una parte importante de su vida entre muros, miedos y maltratos.

MARÍA CLARAMONTE MARTÍNEZ, nacida en Almassora, afiliada a la Confederación, detenida el 17 de abril de 1939, tenía 39 años, casada y con hijas/os, condenada en juicio sumario militar 2134 de Castelló, a 6 años y un día por adhesión a la rebelión, el 7 junio de 1939, pasó por las prisiones de Almassora, Castelló y la prisión central de Orduña, en Bilbao, hasta el 17 de julio de 1943, que pasó a prisión atenuada domiciliaria. Su marido, Vicente Bernat Gil y sus dos hermanos, Joaquín y Vicente Claramonte Martínez, miembros del comité de CNT



▲ María Claramonte.

local, fueron fusilados y asesinados por el franquismo, entre 1939 y 1943. Agradecemos a su familia, y en especial a su nieta Alicia, el recuerdo oral de su abuela y las fotos cedidas.

ROSARIO ARTERO VICENT, nacida en Almassora un 7 de noviembre de 1912, miembro del Centro Obrero de la CNT del pueblo, tenía 24 años cuando, el 2 de agosto de 1939, fue acusada y detenida por los franquistas, encerrada en la prisión de La Mercè de Borriana el 3 de agosto de 1939 y tras juicio sumarísimo militar 4753, junto a sus compañeras Dolores Climent Beltrán y Carmen Soler Gil, condenada a 30 años de reclusión mayor por "adhesión a la rebelión", revisada posteriormente, se le redujo a 20 años y pasó cinco años, dos meses y diez días en la prisión, la mayor parte en la de Surrarán, pabellón 3º, en Motrico de Guipúzcoa, hasta su libertad condicional el 12 de febrero de

1944, que volvió a su domicilio. Un recuerdo fraternal a su hija Mercedes y su familia, en la ayuda de esta investigación.

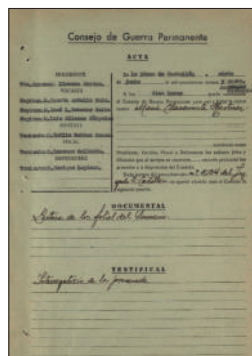
Los juicios sumarísimos, totalmente militares y con los informes de la guardia civil local, jefes de falange local y alcaldía franquista del municipio, junto a denuncias de vecinos afines al régimen franquista de la localidad, carecían de toda legalidad ni posibilidad de defensa judicial, eran una burda escenificación de castigo y humillación a las vencidas, en los que constantemente, se menciona textualmente: "gran propagandista del marxismo, iba armada de pistola y participaba en los asesinatos y controles del Comité antifascista...", con lo cual, las penas de prisión o muerte estaban garantizadas y el terror que en esos días se ejercía a la mayoría de la población, especialmente a la obrera, impedía el apoyo mutuo y solidario, para testificar en favor de las detenidas.



▲ Prisión de Surrarán, Rosario Artero es la primera sentada por la derecha.



▲ Prisión de Borriana, Rosario Artero con delantal blanco.



Desde CGT y Memoria Libertaria, siempre hemos luchado y lucharemos tanto por la eliminación de las causas penales de los juicios sumarísimos ilegales contra nuestras compañeras y compañeros, como por la dero-

gación de la Ley de Amnistía de 1977, para aplicar el derecho internacional y de derechos humanos de la NO prescripción de los crímenes del franquismo como crímenes de lesa humanidad.

Antonina Rodrigo, la escritora de la vida

Laura Vicente

El día 23 de abril se inauguró, en el Museo Bernarda Alba de Valderrobio, una exposición dedicada a Antonina Rodrigo. La muestra se ha planteado como homenaje a una mujer que tiene un largo recorrido como escritora e historiadora, pero también como mujer con un compromiso político y social que siempre le ha acompañado. «Antonina Rodrigo, obrera de la pluma» es el expresivo título de esta exposición y en ella se lleva a cabo una retrospectiva sobre la vida, obra, premios y distinciones de esta mujer que ha sido considerada, por elección popular, entre «Los cien granadinos/as del siglo XX».

La trayectoria como escritora e historiadora de Antonina Rodrigo es larga, rica y fructífera. Sus temas de interés han sido diversos y sus obras se agrupan tejiendo una red en que ningún punto es más importante que los otros y que constituyen una auténtica declaración de intenciones llena de sentido. Sus tres temas principales de estudio son: el mundo de las «artes» y sus protagonistas (las letras, el teatro, la pintura); biografías de mujeres (y de algunos hombres); y la derrota del bando republicano en la Guerra Civil y, especialmente, el exilio. Los tres temas se entrecruzan entre

sí tejiendo esa red llena de sabiduría y buen hacer.

Dentro del grupo de las «artes» destacan sus libros sobre Federico García Lorca, María Antonia la Caramba, Margarita Xirgu, Salvador Dalí y otros. En ese interés por las «artes», desarrolló la biografía como herramienta histórica para acercarnos a las vivencias de dichos personajes. Sin embargo, Antonina Rodrigo ha destacado con brillantez por rescatar del olvido, a través de la biografía, a mujeres como Mariana Pineda (a quien profesa una singular admiración), María Lejárraga, Rosario Sánchez «La Dinamitera», Amparo Poch, Federica Montseny, Beatriz Galindo y otras muchas mujeres. También algunos hombres como los ya mencionados o el Doctor Trueta. Por último, el tema de la «España silenciada», la derrota y el exilio, componen un tercer centro de interés en el que destacan libros varias veces reeditados como *Mujeres para la historia. La España silenciada del siglo XX*, *Mujer y exilio 1939* o su reciente *Mujeres Granadinas Represaliadas*.

Antonina Rodrigo es una historiadora rigurosa que persigue sus fuentes recurriendo al trabajo de archivo, un trabajo que requiere horas, paciencia y dinero, puesto que ella ha desarrollado su trabajo «por libre», fuera de la Academia y del apoyo y la cobertura que esta supone. Ella forma parte de ese pequeño sector de his-



toriadoras que se ha posicionado al margen de las instituciones académicas y que ha elegido sus temas guiándose exclusivamente por el interés que le han despertado en cada momento. Pese a esta posición «al margen» y «por libre», las instituciones han acabado reconociendo su trabajo, sus premios son múltiples y así aparecen reflejados en la exposición.

Además de historiadora está su faceta como escritora, sus libros están escritos con exquisito cuidado, esmero en el vocabulario, en las palabras, en la manera de transmitir la vida palpitante de sus personajes y de los acontecimientos históricos. Siempre ha procurado que no se escurriera en el relato histórico, la vida, las emociones, el sufrimiento, las humillaciones, las alegrías. Siempre ha escrito de la vida y

desde la vida, por eso sus libros latén en nuestras manos y nos emocionan sin perder el rigor. No podemos olvidar su faceta como conferenciante en la que destaca por esa facilidad para transmitir la vida, la «chicha» de la historia. Es una divulgadora excelente y sus conferencias así lo demuestran.

Antonina Rodrigo ha entendido el anarquismo y el feminismo, desde el que ha desarrollado su compromiso, de manera amplia, flexible y vivencial. Para ella el anarquismo es «una forma de ser», una experiencia vital, un compromiso existencial y ético que la lleva a insistir siempre en los aspectos humanos. En este sentido, ella es un ejemplo de generosidad y bondad de la que he tenido la suerte de disfrutar.

Conocí a Antonina Rodrigo cuando estaba investigando a Teresa Claramunt y buscaba desesperadamente alguna pista de la que estirar para poder seguir adelante. La cantidad de personas que se acercan a ella confiando en que pueda ofrecerles algún rastro sobre lo que investigas es enorme. Ella siempre atiende con generosidad cualquier consulta, si tiene algún documento o indicación que puede ayudar, la regala con desinterés, algo que no suele ser habitual. Y muy importante, siempre logra transmitir ánimos para seguir con la investigación.

Mi contacto con ella se ha ido convirtiendo en el transcurso del tiempo en una amistad que nos ha llevado a compartir eventos, viajes y largas, larguísimas conversaciones de las que siempre me llevo la mejor parte porque aprendo de su caudal de sabiduría. Y todo ello trufado con un sentido del humor lleno de finura y de gracia.

OBITUARIO

La muerte nos tocó de cerca una vez más: Rodolfo Lafuente Gil

Ramiro Duce

El 14 de abril, aniversario de la República española, una de las mil cien muertes que hubo en el país, nos tocó a muchos de cerca.

Rodolfo Lafuente partió mirando de cara a la Muerte y lo hizo en su día republicano. La ironía, a veces, de la que los romanos llamaban Parca, cuesta entenderla. Rodolfo es —voy a emplear el presente en vez del pretérito— socio del Ateneo Republicano; jubilado hacía un año, el júbilo se apagó temprano, tanto como lo que madrugó la muerte. Compañero nuestro del Ateneo, pero también militante durante toda su vida laboral de un sindicato, tan rico en su carga histórica como

activo en la vida real, la CGT, militante en las horas duras tratando de conseguir un momento mejor para todos/as.

Pero también, a lo largo de 30 años, ha sido un amigo en Tertulia Albada, de todos y todas, participante en sus debates con rigor y precisión. Su semblante grave, prudente, siempre se equilibraba, antes y después, con su generosidad en el aspecto humano.

También tuvo tiempo para ser militante de Podemos en su Círculo de Torrero. Persona que utilizaba sus células grises, su raciocinio, para transmitir sensatez, nunca para debates estériles o egoístas.

En su República Independiente de Torrero, su patria chica de casi toda su vida, ha sido feliz y la gente buena lo recuerda con cariño devuelto por él en tantas ocasiones.

Te nos has muerto en el día que festejabas tanto o más que tu cumpleaños. Has muerto joven, al filo de ese eufemismo llamado "tercera edad" quizá porque nos da corte llamarlo vejez. Pero mientras permanezcas en el recuerdo de tanta gente que te quiere, que hablará de ti en muchas conversaciones, las Parcas —puesto que eran tres: Cloto, la que hila el cordel de la vida, Láquesis, la que lo devana y Átropos, la que lo corta— no te habrán podido rendir, ni siquiera Átropos.

Federico, compañero nuestro de Albada, ha recordado que te encantaba Machado, don Antonio, y ha evocado estos versos pensando en ti, versos que comparto, que, seguro, compartirán todos los que han convivido contigo en la República de Torrero, la Confederación General de Trabajo-



dores, el Círculo de Podemos Torrero o los que te hemos conocido en Albada y en el Ateneo Republicano de Zaragoza.

Descansa en paz, compañero. ... Y más que un hombre al uso que sabe su doctrina, soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.